



# Pepe Checa

Creció escuchando las historias que contaban de su abuelo, don Hilario, ilustre artista de Almería que compaginó sus trabajos como pintor y escultor con su oficio de panadero. Pepe Checa escuchaba a su padre hablar del abuelo y se quedaba prendado de los cuadros que decoraban las paredes principales de su casa. En aquellas pinturas cubiertas del polvo del tiempo estaba el alma del abuelo que no conoció, pero que se le revelaba como un ejemplo a seguir. Cuando a los nueve años de edad sus padres le regalaron un juego de pinceles el niño descubrió un camino que iba a ser definitivo. No era un juguete más, sino los instrumentos para poder ser feliz.

Pepe Checa dice: “Yo quería ser pintor. Lo tenía claro desde que me regalaron los pinceles y cuando terminé el colegio me matriculé en la Escuela de Artes. No necesité la opinión de mis padres”, asegura el artista. Le gustaba plasmar en el papel los distintos colores del paisaje que tenía más cercanos: los cerros de La Chanca con su mundo de grandes contrastes; el cielo y el mar que cambiaban de tono y de intensidad según la hora del día, fieles exponentes de lo que él llama el poderío de la luz. “La luz del cielo almeriense ha marcado mi obra. Mi intención ha sido siempre intentar captar las luces y sombras de forma adecuada, crear composiciones lo más perfectas y armonizadas, tratando de hacerlo la mayor rapidez y seguridad a la hora de realizar la mancha, sin titubeos”, explica.

El paisaje es uno de sus principales motivos, y dentro de esos paisajes, ese dios de luz que guía cada una de sus pinceladas. “Los colores tienen que brotar del alma y el pintor los plasma. No guardo las estaciones del tiempo, sino que procuro crear mis propias primaveras, mis propios inviernos”, asegura.

Desde aquel día de sus primeros pinceles cuando cumplió los nueve años, Pepe Checa vive para la pintura. Terminó los estudios de Técnico Superior en Artes Plásticas y se encerró en su estudio, donde vuelve todos los días con la disciplina de un trapeceista. Tiene que estar preparado, delante del lienzo, sabiendo que la inspiración no se presenta siempre a la misma hora y hay que esperarla trabajando. A veces no encuentra el camino, y otras se le acumula el trabajo. Es un creador fecundo que ha conseguido vivir de su vocación y sentirse un hombre libre. “Por ahora me va bien. Tengo un público que sigue mis obras y puedo dedicarme por entero a este oficio”, señala.

Semblanza extraída del artículo publicado por Eduardo del Pino en “La Voz de Almería” el 21/01/2017  
Almería, 22 de noviembre de 2022